

## 8. Imara Jones \*

### La importancia de la raza en el cierre del gobierno



Presidente de la Cámara de Representantes John Boehner (R-OH) arriba a una reunión en la Conferencia Republicana del Capitolio de los Estados Unidos, 30 de septiembre 2013. Foto: Chip Somodevilla / Getty Images

\*\*\*

El cierre del gobierno federal es un duro revés que podría ser difícil de soportar para nuestra economía. Inmediatamente después de los recortes automáticos del presupuesto estipulados en la Ley de Control del Presupuesto, por los que ya se estima que se perderán setecientos cincuenta mil empleos este año y lo conseguido en tres años de una pobre recuperación económica, dar licencia a casi un millón de trabajadores federales no es lo que la economía necesita en este momento. Lo que desencadenó el

\* Original: Imara Jones, “Why Race Matters in the Government Shutdown”, *Colorlines*, October 1, 2013, [http://colorlines.com/archives/2013/10/how\\_the\\_government\\_shutdown.html](http://colorlines.com/archives/2013/10/how_the_government_shutdown.html) - Equipo de traductores de la Residencia en el Instituto Lenguas Vivas Sofía Spangenberg.

cierre fue una votación que llevó a cabo el senado y en la que se rechazó una medida que hubiera mantenido en funcionamiento al gobierno durante diez semanas, a cambio de demorar por un año el *Obamacare*.

Dado que el gobierno federal aporta uno de cada siete dólares a la producción económica anual mediante importantes inversiones en sectores claves como salud, educación, seguridad alimentaria y vivienda, será difícil encontrar a algún estadounidense que no esté muy afectado por esta parálisis en las actividades del gobierno, sobre todo si dura más de unos pocos días.

Como los organismos del gobierno que abarca el cierre afectan de manera desproporcionada a los programas de oportunidades económicas para los trabajadores pobres, es probable que las comunidades históricamente marginadas sientan los efectos de un cierre con más intensidad a medida que pasen los días.

Lo que resulta particularmente inquietante acerca del cierre del gobierno es que llega en un momento en que el desempleo se mantiene en los dos dígitos para los negros y los latinos. Como señala el Centro para el Progreso Estadounidense, los gobiernos federales, estatales y locales han eliminado setecientos cincuenta mil empleos en el sector público desde 2008. Dado el grado de sindicalización y las prolongadas prácticas anti-discriminatorias de contratación, es más probable que las personas de color tengan empleo en el sector público. Eso es especialmente cierto para los afroestadounidenses y también es el motivo por el que el desempleo sigue siendo tan persistente en las comunidades de color.

La realidad es que la proporción de personas de color que hay entre los trabajadores que dependen del gobierno federal es mayor que la proporción de

personas de color que hay en el total de la fuerza de trabajo. Según *The Washington Post*, el treinta y cinco por ciento de los trabajadores federales son no blancos en comparación con el treinta por ciento de no blancos respecto del total de los trabajadores. Eso quiere decir que un cierre generará cada vez mayores problemas económicos y preocupaciones vinculadas con el empleo para las comunidades de color.

Para ser claros, no se le pedirá al total de los más de cuatro millones de trabajadores federales que se queden en sus casas. Los hombres y mujeres en las Fuerzas Armadas constituyen casi la mitad del total de la nómina federal. En virtud de la legislación especial para eximirlos del cierre que aprobó el Congreso en el día de ayer, ellos seguirán trabajando y recibirán sus remuneraciones.

Sin embargo, del resto de los dos millones de trabajadores civiles, más de ochocientos mil tendrán prohibida la entrada al trabajo. Quienes ocupan puestos que se consideran “esenciales” para mantener la “seguridad de la vida humana o la protección de la propiedad” van a tener trabajo pero no van a recibir remuneración. De cualquier forma, el punto es que va a haber dos millones de estadounidenses y las familias que dependen de ellos que no recibirán pago alguno durante el período del cierre.

Pero la cuestión principal es “¿cuánto de eso va a hacer un daño real?”. La respuesta depende de por cuánto tiempo se extienda.

Si el gobierno federal está funcionando para fines de la semana próxima, el impacto del cierre va a ser mínimo. Sin embargo, si el cierre dura por más de diez días, empezará a sentirse el efecto. Las previsiones económicas hacen hincapié en la cuestión.

Según informa Bloomberg, Mark Zandi - ex asesor económico de John McCain y economista en jefe de Moody's - estima que un cierre de unos pocos días sería insignificante; uno de dos semanas reduciría en un diez por ciento el crecimiento económico de los últimos tres meses de este año; uno de más de dos semanas llevaría a la economía de vuelta a la recesión.

Además de las potenciales penurias y la incertidumbre que genera toda la cuestión, está la magnitud de las actividades del gobierno que se van a restringir y cada una va a afectar áreas fundamentales de la vida económica, áreas necesarias para el funcionamiento del país. Con las presentaciones de diferentes agencias de la Casa Blanca como guía, se exhibe a continuación una muestra del modo en que podrían darse las cosas si el cierre continúa hasta la semana que viene.

Retraso en las necesidades de salud: los ciento diez millones de estadounidenses que ya están inscriptos en Medicare, el programa gubernamental de salud para los ancianos y Medicaid -la asociación federal y estatal para brindar cobertura de salud a los trabajadores pobres y sus hijos- van a seguir recibiendo los servicios y los tratamientos que necesitan. Sin embargo, se demorarán hasta la reapertura del gobierno las nuevas solicitudes para esos programas.

Disminución de las capacidades para combatir enfermedades: los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades van a reducir el control de la propagación de enfermedades infecciosas hasta que vuelvan a encenderse las luces y los Institutos Nacionales de Salud harán lo mismo con investigaciones esenciales en tratamientos que pueden salvar vidas.

Más personas con hambre: el Programa Suplementario de Asistencia Nutricional (SNAP, por sus siglas en inglés), que comúnmente se conoce como cupones de comida, seguirá brindando sus treinta y tres dólares de asistencia semanal a los cuarenta y ocho millones de estadounidenses que los reciben actualmente. Sin embargo, finalizará provisionalmente el Programa Especial de Nutrición Suplementaria para Mujeres, Infantes y Niños (WIC) que cubre a siete millones de niños y bebés y a sus madres. El Programa volverá a funcionar una vez que se reabra el gobierno.

Revés para niños de familias pobres: Los fondos para el millón de niños que integran el programa educativo federal *Head Start* técnicamente expiran hoy, pero sólo un puñado de localidades se verán obligadas a cerrar inmediatamente sus programas. Sin embargo, otros programas se quedarán sin fondos y comenzarán a sentir la presión si esto se prolonga. Lo mismo sucederá con los subsidios a la educación del 'Título I', que proporcionan asistencia muy necesaria a 20 millones de niños en los distritos escolares más pobres de la nación. Por último, la revisión burocrática y aprobación de nuevas solicitudes de préstamos estudiantiles y subvenciones federales se retrasará.

Viviendas en riesgo: La Administración Federal para la Vivienda (*Federal Housing Administration*), que suscribe cuatro de cada 10 hipotecas en los Estados Unidos y es crucial para familias trabajadoras que entran en el mercado de compra de vivienda, no aprobará nuevos préstamos hipotecarios. Pases de vivienda para trabajadores pobres y personas sin hogar también estarán en riesgo a medida que esto se prolongue.

Retrasos en el proceso inmigratorio: los patrullajes en zona de fronteras y la aplicación de leyes inmigratorias

continuarán vigentes durante el cierre, pero nuevas solicitudes de visado y ciudadanía se estancarán hasta que el gobierno regrese a sus funciones habituales.

Lo cierto es que el cierre parcial del gobierno es potencialmente un enorme revés tanto para la economía como para la justicia económica redistributiva. Sin embargo, los republicanos del Congreso y sus organizaciones aliadas del *Tea Party* no lo ven de esa manera.

El ex vicepresidente republicano y jefe de la Unión Conservadora Estadounidense (*American Conservative Union*), Al Cárdenas, en declaraciones al blog del Centro para el Progreso Estadounidense (*Center for American Progress*), *Thinkprogress*, dijo que estaba "convencido" de que no habría ninguna consecuencia económica negativa producto del cierre del gobierno.

Si el cierre es por solo unos pocos días, podría estar en lo cierto. Pero como sostuve anteriormente, la visión del partido republicano y del *Tea Party* en relación al cierre del gobierno no se relaciona con el carácter económico del mismo, sino con imponer una visión ideológica. Hasta que eso cambie, millones de estadounidenses podrían tener buenas razones para preocuparse.

\*\*\*